



Queridas hermanas:

Exactamente *seis días antes de Pascua*, esta mañana a las 6:00 a.m. (hora local) el Señor Jesús visitó a nuestra delegación de Portugal llamando a Sí a una ardiente apóstol de la Palabra

**MOREIRA LOPES Hna. ADELIA
nacida en Parada do Bispo (Lamego, Portugal) el 24 de junio de 1933**

Una hermana de corazón sencillo, capaz de asombro y alegría, siempre dispuesta a entregarse con generosidad y amor, trabajo y entusiasmo.

Entró en la congregación en la casa de Oporto (Portugal) el 7 de octubre de 1955. Desde su juventud, se dedicó a las primeras fiestas del Evangelio organizadas en la nación portuguesa. Esas fiestas eran descritas por las jóvenes hermanas como *un rayo de sol*, una oportunidad para *gustar la alegría de ser Hijas de San Pablo, Hermanas del Evangelio*. En 1958, llegó a Roma para su noviciado y fue en esa ocasión cuando recibió, con la aprobación general, un nuevo nombre... Decía, con mucho ingenio, que nunca se acordaban de su nombre y por eso se llamó oficialmente "Policarpa". Este nombre la marcó para el resto de su vida. El 30 de junio de 1959 hizo su primera profesión en Roma e inmediatamente después regresó a Portugal para dedicarse a la difusión itinerante de la Palabra en la diócesis de Oporto.

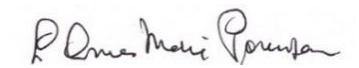
Su estancia en Roma para el tiempo de preparación a la profesión perpetua fue un tiempo muy feliz en el que tuvo ocasión de aprender los métodos de preparación de las exposiciones y de vestir de belleza la Palabra. De vuelta a Portugal, se dedicó a la organización de misiones bíblicas en Oporto, Faro, Lisboa y Funchal. En 1987 tuvo la gracia de realizar un curso de actualización teológica en Lisboa y reanudó su apostolado itinerante, especialmente en la isla de Madeira, donde pasó quince años y tuvo la oportunidad de visitar y animar casi todas las parroquias de la diócesis de Funchal. Se sintió feliz de poder ayudar a las personas a *redescubrir el vigor profético de la Palabra, el dinamismo de vida que irradia de esta Palabra...* como ella misma afirmó en una entrevista concedida al semanario diocesano. Volvió a insistir en la alegría de la gente al tener la oportunidad de conocer a un *Dios que se puede tocar...*

Desde 2006, estaba en la comunidad de Lisboa, trabajando especialmente en la recepción del Centro Editorial, que se convirtió en su *pulpito*, desde donde seguía cultivando amistades y anunciando la Buena Noticia. La recepción era el corazón de la casa, su *oficina*, siempre ordenada, el lugar donde expresaba toda su laboriosidad en los diversos trabajos manuales. Confiaba con ocasión de sus 60 años de profesión: «Siento tanto dolor por no poder trabajar como antes, pero el Señor me ha reservado un lugar donde puedo comunicarme con tanta gente... Es verdaderamente un espacio de evangelización». Y reconoció el gran don de celebrar el jubileo precisamente en el año del centenario del Pacto, la oración que la había encantado desde el comienzo de su vida religiosa.

Al llamarla a la vida eterna, el buen Padre respetó sus ritmos siempre esenciales. Hace apenas un mes, fue operada de una hernia estrangulada. Operada de urgencia, parecía que el curso postoperatorio era normal. Pero una infección respiratoria empeoró el cuadro clínico. El 21 de marzo, fue trasladada al Centro Social de la Parroquia de San Vicente de Paúl, en Lisboa, donde la visita del Señor se produjo repentinamente, debido a una falla cardíaca.

Es consolador imaginar que en estos días previos a la Pascua, Hna. Adelia (Policarpo) fue llamada a compartir con el Maestro la hora del amor, la intimidad de Betania, la hora de una vida derramada sin reservas en un gesto de profundo amor.

Con afecto.



Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 25 de marzo de 2024